

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reservado
HEMEROTECA
RESERVA

CUBA y AMERICA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA



Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80 _____

_____ **Habana**

Gran Fábrica
de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINAS, HABANA

Pídanse los cigarros

aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ

JABÓN....

DE REUTER

Absolutamente puro. Delicadamente medicinado. Exquisitamente perfumado. No tiene rival como jabón para el cutis y el tocador.

Cuidado con las falsificaciones

10 POR 100

como bonificación en los precios ofrece esta casa, bajo su propia responsabilidad a los suscriptores de

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

"La Perla de Tacón"

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS

De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano

PLAZA DEL VAPOR

Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

à los encajes y aplicaciones de la Gran Sederia y Lenceria

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752

A LOS APICULTORES

Teniendo la representación **W. T. FALCONER** de la acreditada fábrica de Jamestown, ofrecemos à nuestros clientes, **CAJAS PARA COLMENAS**, y toda clase de útiles para atenciones de las mismas à precios bastante reducidos.

Contamos con existencias y podemos servir inmediatamente las órdenes.

Bridat Mont'ros & Co. **MERCADERES 53 HABANA**



Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad en mariscos. Antigua casa de la colonia cubana en Key West, preferida por su esmerado servicio y módicos precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase



REVISTA ILUSTRADA

Año VIII

JULIO 17 de 1904

Vol. XVI, No. 3



ESCUELA CORRECCIONAL PARA NIÑAS (ALDECOA)

Por el Dr. Gabino J. Barnet

A JUZGAR por lo que viene aconteciendo en diversos sentidos y bajo distintos respectos, no parece sino que en determinadas esferas de esta sociedad, mejor dicho, centros oficiales, ha llegado á ser letra muerta y asunto baladí la significativa sentencia de "Salus populi suprema lex est", ó, lo que es igual,

que todo lo que á Beneficencia y Corrección se refiere en particular, es víctima de marcado desvío y punible é inexplicable indiferencia de parte de los que están estrechamente obligados á prestarle debida y preferente atención.

En apoyo de este aserto, considérese lo que desde hace tiempo viene



AMBULANCIA DE LA ESCUELA CORRECCIONAL DE ALDECOA



ENTRADA PRINCIPAL DE LA ESCUELA CORRECCIONAL

ocurriendo con la Escuela Correccional de Niñas de la Habana, establecida en 1899 en el edificio que fué en otro tiempo Hospital de "Aldecoa", de poco grata recordación por el deplorable estado en que lo dejaron sus administradores coloniales.

Cierto es que allí, en la Escuela Correccional de Niñas, se ha hecho bastante en sentido material por lo que respecta al saneamiento y arreglo del edificio, si se compara con la época anterior, pero todo ello, sin embargo, á medias, á "regañadientes", como suele decirse: bien es verdad igualmente que si algo y aún mucho, aparece digno de notarse y de merecido elogio, débese casi exclusivamente al amor y á la abnegación sin límites de las cariñosas y pacientísimas hermanas de la "Congregación del Buen Pastor", las cuales, á pesar de los obstáculos de índole varia que tienen que vencer y de las contrariedades sin cuento que sufren, velan

con extremada solícitud porque sea lo menos penosa posible la situación porque atraviesan, así las desgraciadas niñas del asilo como las mismas hermanas que las cuidan y las instruyen y educan.

Causa por lo tanto profunda pena lo infructuoso que hasta el presente han sido las repetidas gestiones que se han hecho para que la Escuela Correccional de Aldecoa sufra la radical transformación que con urgencia reclama desde hace ya considerable tiempo. De nada ha valido el empeño manifestado por las Hermanas del "Buen Pastor", á las cuales se debe más directa é inmediatamente el sostenimiento de la Escuela, sin olvidar por eso la constante solícitud de otras muchas personas, así como también la valiosa cooperación de la Junta de Patronos del Asilo, los artículos publicados en los periódicos de la Habana, y por último, los discursos pronunciados ó leídos en las conferencias de Beneficencia cele-

bradas en la Habana, Santa Clara y Matanzas, entre los que merecen especial mención los de la Sra. Belén Quesada de Barnet, en los que de mano maestra se han puesto muy de manifiesto las deficiencias de que materialmente adolece la Escuela Correccional de Niñas, y más que deficiencias, el deplorable estado en que se hallan los diversos departamentos, y las reformas que con urgencia reclaman, sin dejar de señalar los gastos que ocasionan esas indispensables reformas.

Y si la salud del pueblo es suprema ley—ó suprema necesidad,—cuya satisfacción no puede eludirse, suprema ley y suprema necesidad es atender las exigencias de la salud moral y material de la Escuela Correccional de Niñas.

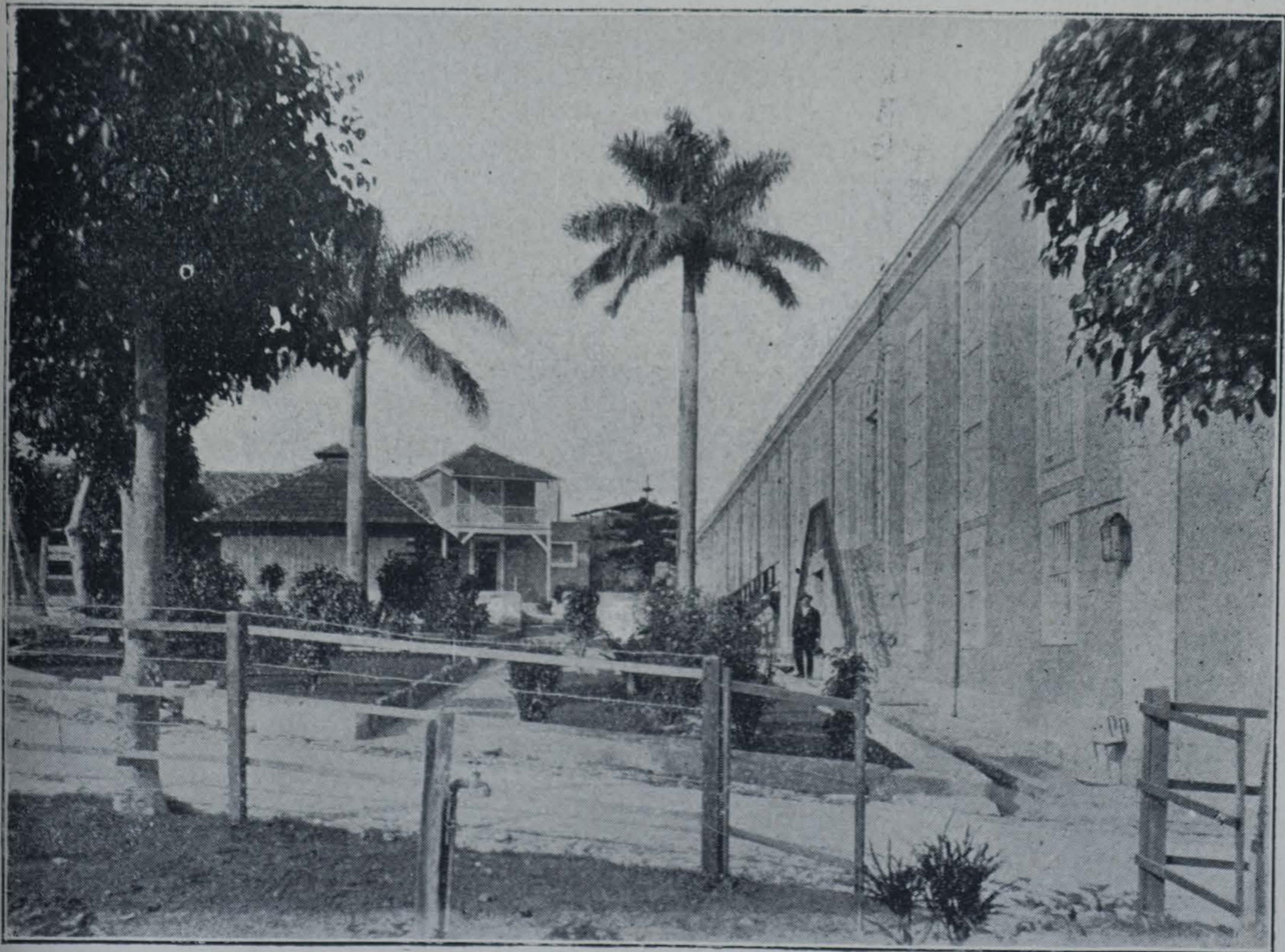
Se ha pretendido disculpar la punible indiferencia con que hasta ahora se ha atendido la Escuela con la falta de recursos, de dinero, y mientras tanto se viene observando que esos mismos recursos no

se escatiman para emplearlos en la satisfacción de otras obras, más ó menos importantes, pero que no merecen esa preferencia, cuando hay que atender en primer término á las exigencias de la salud pública.

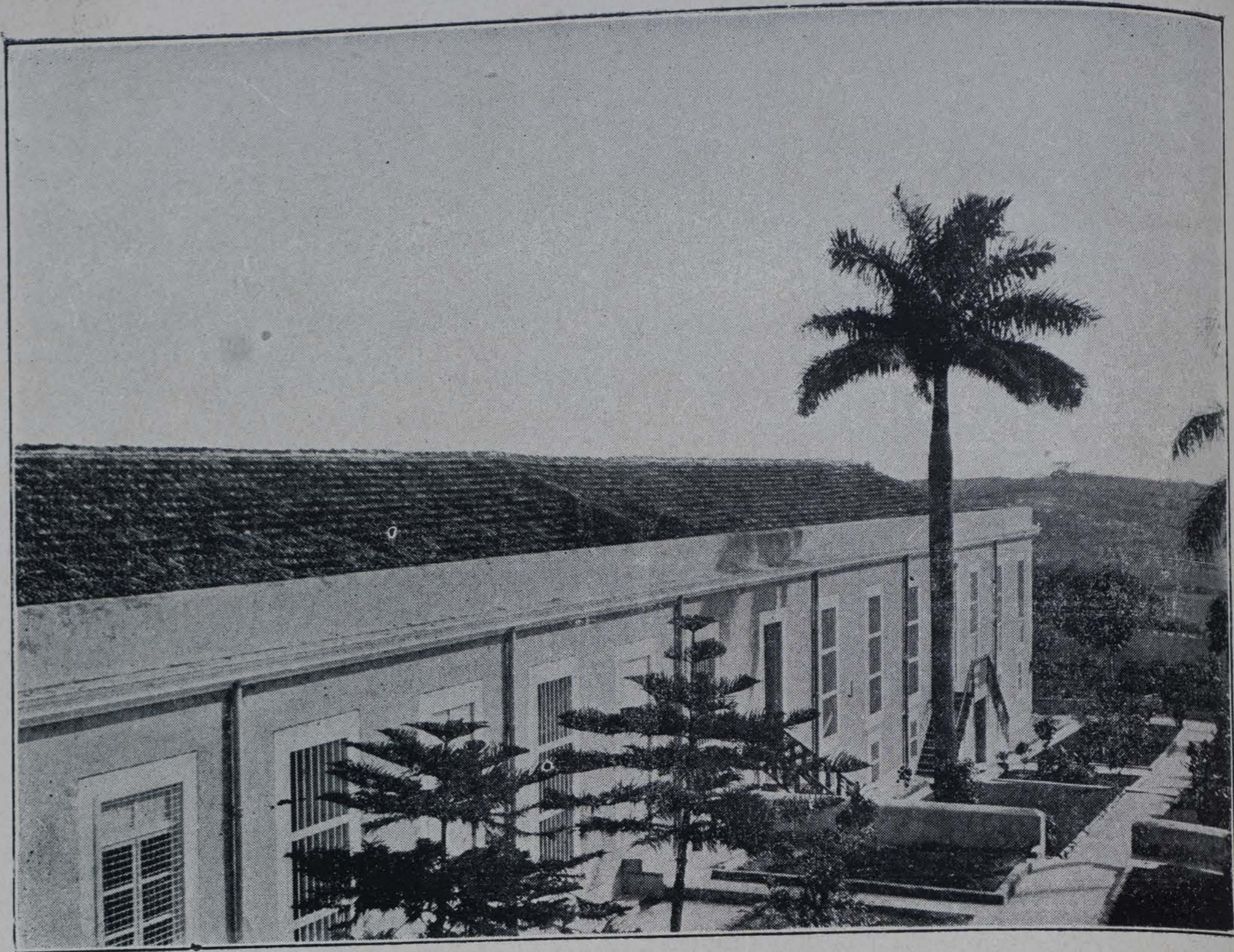
Ningún resultado beneficioso ha producido tampoco la intervención de la Secretaría de Obras Públicas, que ha hecho reconocer minuciosamente todos los departamentos de la Escuela, informando después al Gobierno sobre el lastimoso estado en que se halla aquel edificio.

¡No hay dinero!... se dice y se repite á cada paso. Y con esto, que calificamos de "impertinencia", se quedan tan satisfechos los que así pretenden tranquilizarnos. "Y el orbe en tanto sin cesar navega..." por donde place á aquellos indiferentes. Y todo marcha (al parecer) perfecta y agradablemente en el mejor de los mundos posibles...

No se diga, después de lo que acabamos de exponer que hay exageración en nuestras apreciaciones,



ESCUELA CORRECCIONAL.—VISTA DEL JARDÍN



ESCUELA CORRECCIONAL.—VISTA DE UN PATIO

como acaso quiera alguno antojársele; porque ahí están los hechos con toda su descarnada realidad y no nos dejarán alterar la verdad, y que fácilmente pueden comprobarlos que se tomen la molestia de consultarlos haciendo una visita á la Escuela Correccional de Niñas.

Sin detenernos en detalles de menor importancia, por más que también revisten cierto interés, podemos afirmar que todo, absolutamente todo el edificio de la Escuela se halla en lamentable situación y reclama pronta y eficaz atención, y por consiguiente urgente é inmediata reparación, si quieren evitarse accidentes lamentables. Las llaves del techo, en su mayor número, entre otros desperfectos, están fuera del sitio en que fueron primitivamente colocadas, y con raras excepciones roídas por el *comején*. Una de las paredes, que da al jardín, de uno de los dormitorios, amenaza desplomarse y por ello es un grave peligro para las niñas y her-

manas. Las habitaciones destinadas á la limpieza, no están provistas de inodoros, y las excretas se recojen en *latas* que, mientras no se vacían, constituyen verdaderos focos de infección y de efluvios pestilentes que se derraman y trascienden al aire ambiente. Los establos en que se guarecen las vacas y mulas de que se sirve el instituto, despiden igualmente un olor malsano muy pronunciado, que en frecuentes ocasiones alcanza gran distancia y se percibe desde la entrada del establecimiento, á pesar de la solicitud con que la Congregación los hace amenudo lavar y desinfectar. Para corregir ese mal el Departamento de Sanidad dispuso se cubriera todo el piso con cemento.

Para terminar podemos hacer constar—lo que parece increíble—que, existiendo allí más de cien niñas asiladas y contándose siempre algunas enfermas, no cuenta el asilo con un departamento apropiado

ó enfermería, dándose el caso, muy reciente por cierto, de tener que dedicar uno de los salones consagrados á la instrucción de las asiladas, para aislar y tratar en él algunas enfermas de varicela.

Llamamos, pues, la atención de los que puedan prestar su concurso inteligente para remediar y curar definitivamente los males que venimos apuntando, disponiendo que á la mayor brevedad se emprenda una obra de utilidad pública manifiesta bajo todos conceptos, puesto que indudablemente lo es de saneamiento é higiene moral y material, que con tanto empeño reclama la

época de cultura que alcanzamos. Así lograremos mantener una institución de propósitos tan trascendentales que compita con las mejor establecidas en otros países.

El tiempo nos hará ver si al fin no han resultado vanos los esfuerzos empleados por los que se desvelan para que cuanto antes se realice la importante obra que ha de resultar altamente beneficiosa, no sólo á la Escuela Correccional de Niñas de la Habana, sino igualmente á nuestra sociedad en general, tan necesitada de mejorar su condición moral é intelectual.



TOPICOS URBANOS

DESDE SAN LUIS

Por Ramón Meza

DE VIAJE

CUANDO se viaja y no se eclipsa el afecto al país natal, se observan y admiran las cosas útiles y buenas y se despierta el afán de introducir las y practicarlas en la casa propia.

Los gobiernos envían comisiones competentes á estudiar cualquiera mejora de la actividad humana para que de ellas disfruten sus gobernados, ó traen y pagan profesores entendidos y prácticos.

Los Estados Unidos envían peritos á estudiar en Alemania la organización de las escuelas y centros fabriles; á Suecia, los trabajos manuales, el Sloyd; á Suiza, el arte de hacer quesos y mantequilla. Las Universidades secundan al gobierno. Es una emigración de cultura que deja sedimentos fértiles á su

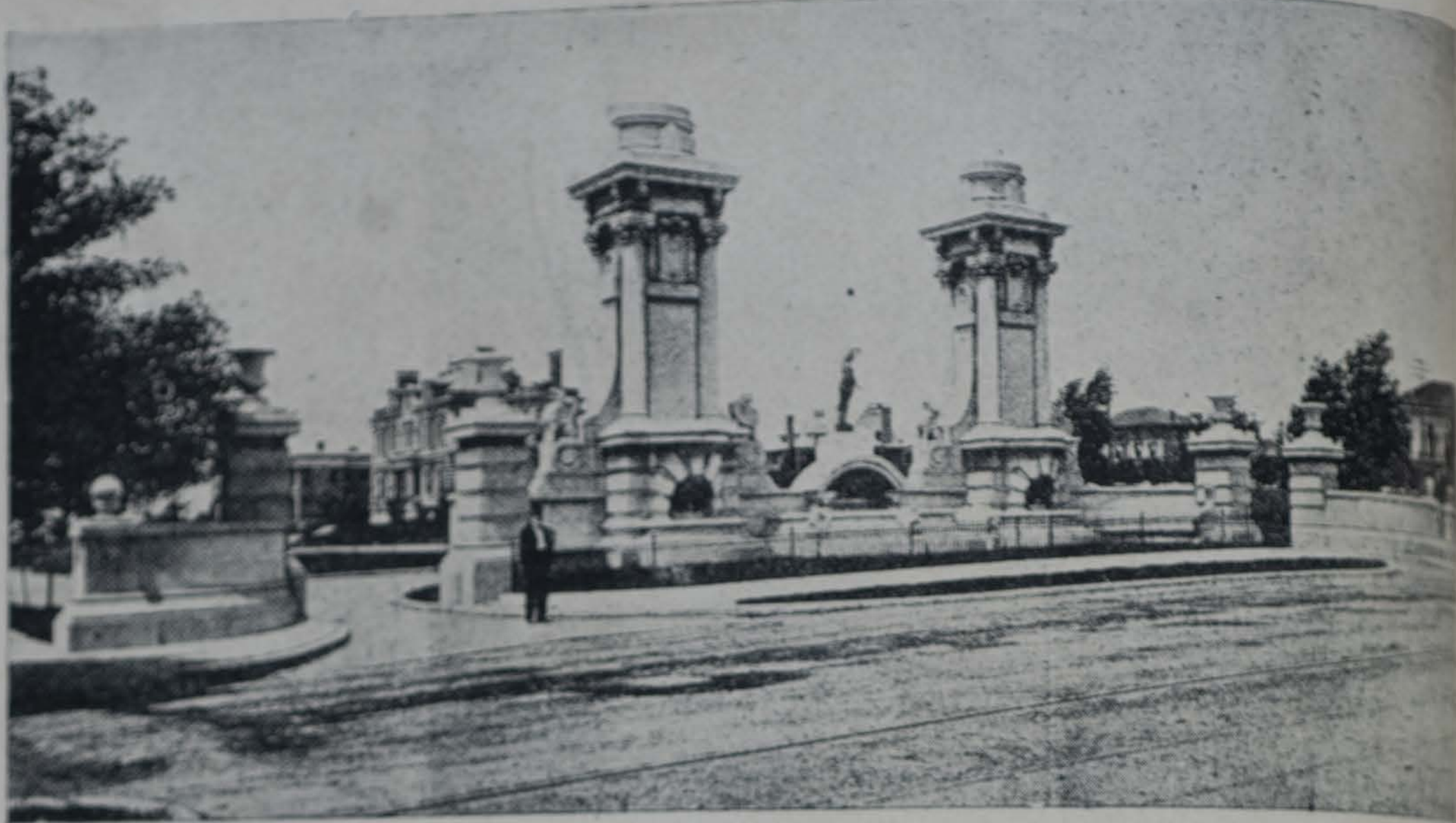
regreso. Inglaterra ha enviado á los Estados Unidos peritos que estudien el secreto de la fabricación, en grande escala, de productos industriales que puedan darse á bajo precio.

El Japón ha llegado al grado de adelanto, como con sorpresa ha visto el mundo, por el sistema de la imitación y práctica de lo bueno, donde mejor se ha manifestado.

Los pueblos que se estacionan, que no ponen la vista y el oído en el desarrollo maravilloso de cultura y progreso que se realiza con rapidez pasmosa en el mundo, se petrifican como algunas civilizaciones orientales.

LOS "PLACES" DE SAN LUIS

Me ha sorprendido algo, realmente notable, en el orden de construcciones urbanas, que hasta ahora



ENTRADA DE UN "PLACE"

no había observado y que tengo por un adelanto.

Washington es todo un inmenso parque, un colosal jardín con grandes y bien cuidadas avenidas; en ella no existe el inconveniente de la acumulación de chimeneas humeantes. San Luis, por el contrario, es un centro mercantil, manufacturero, fabril. Extensa y mal cuidada en mucha parte, porque se comprende que en tan grande perímetro no puede ser eficaz el control municipal, ha resuelto el problema de la vida agreste en pleno caserío.

Ha dejado grandes extensiones de la foresta primitiva en los parques de Lafayette, Beuton, Lyon, Tower ground, Fair ground, Carondelet, Fores park, donde se levanta la Exposición. Cada uno de ellos, sobre todo este último, tiene centenares de acres de bosque.

Y además, han dejado los *places*, jardines habitados y sobre los cuales me parece importante insistir, añadiendo algunas observaciones.

"VANDEVENTER PLACE"

Desde la ventana de mi habitación se domina el "Vandeventer Place": está llena de los efluvios de

sus árboles, de sus céspedes, de sus flores, que el viento trae con el ruido del canto de sus pájaros, apagado amenudo con el incesante de los tranvías eléctricos, que pasan cada cinco ó seis segundos, y el rumor del tráfico de una ciudad activa.

El "Vandeventer" es el tipo de los *places* de San Luis. Colocado en el centro, en el corazón mismo de la ciudad, forma en medio de su ruido, de su movimiento, del humo de sus fábricas, como vasto y risueño oasis. Por la avenida de Grand que atraviesa de Norte á Sur la parte más poblada, se abre la entrada principal de este *place*. con una entrada central para coches y dos laterales para transeuntes á pie. Un pórtico de estilo greco-romano con columnas dóricas de piedra, cubiertas de hiedra, se destaca ante el follaje que completa, con una fuente y laguna, la decoración principal.

En el centro existe un parque como de veinticinco metros de anchura; dos calles de quince metros sirven para los coches y la acera de piedra artificial, cómoda, limpiísima siempre, como la calle, da acceso á las casas que se levantan en un terreno de uno á dos metros de

elevación en correcta línea, entre jardines, flores y grupos bien dispuestos de arbustos y de árboles.

LAS CONSTRUCCIONES

Cada una de estas construcciones es en sus detalles exteriores distinta de las demás. Forman una serie de casas en que cada una ha puesto á contribución la inventiva del arquitecto para no imitar la siguiente; y sin embargo, alineadas, separadas unas de las otras, con planos de base distintos, son casi de la misma altura. Hay un efecto armonioso de conjunto en este *place*, donde sólo quedarán, en todo él, uno ó dos espacios para construcciones particulares. Podrá tener en cada una de sus dos secciones de quince á veinte casas. Separados están, al fondo, los establos, caballerizas y depósitos.

La calle de Spring lo divide. Y forma cuatro grandes manzanas entre las Avenidas de Vandeventer, Grand, Olive y Delmar, anchas, y con líneas de altos meples.

LA VIDA DEL "PLACE"

Por cima de la compacta arbole-

da apenas asoman los techos cónicos y piramidales de las torrecillas que, con veletas, cruces, harandillas de hierro y chimeneas de las estufas, rematan los edificios.

El césped aparece mullida alfombra de verde claro donde se alzan macizos de plantas, jarrones y kioscos por donde trepan las lianas dejando caer las guirnaldas de sus flores. Ni una hoja seca en los árboles; ni una rama escueta; todo es objeto del diario y solícito cuidado de varios jardineros que mantienen aquel parque privado y público á la vez, con el más bello aspecto auxiliado por las galas de la estación primaveral.

Por las tardes entran y salen por la portada del *place*, tálburis, landós, brect, camellos de monta, automóviles, llevando jóvenes vestidas con elegancia y en su porte la más correcta distinción.

Así viven, así levantan su mansión, su hogar, estos *manufacturers*, comerciantes, en un trozo de campo ingerto en la ciudad, para hallarse cerca de sus almacenes y tiendas.



FUENTE Y LAGO ARTIFICIAL Á LA ENTRADA DEL VANDEVENTER PLACE

LA ELECTRICIDAD COMO AGENTE POSTAL

EN ITALIA se están haciendo una serie de ensayos prácticos para la trasmisión de cartas por medio de la electricidad. El nuevo sistema ha sido inventado por el conde Piscelli.

Con su aplicación se espera lograr enviar las cartas y paquetes postales, de un punto á otro, con una velocidad de doscientas cincuenta millas por hora. Las pruebas preliminares han dado tan buenos resultados que ya se ha formado un sindicato, compuesto de hombres prominentes de Inglaterra, Francia é Italia, con un capital de setecientos cincuenta mil pesos. El sindicato se propone perfeccionar el sistema y proponer luego su uso á varios gobiernos y compañías ferrocarrileras.

Si los propósitos del inventor resultan en la práctica, el servicio postal del mundo entero sufrirá una revolución. El nuevo sistema tiende á usar sólo medios automáticos para todo cuanto se refiera al correo, desde el momento en que

una carta se pone en el buzón hasta que llega á la oficina postal del lugar á que vá destinada.

El nuevo sistema promete ser en varios casos un rival del telégrafo. En su apariencia se asemeja á un pequeño ferrocarril eléctrico. Postes colocados á distancia conveniente sostendrán los alambres, por los que correrán las cajas destinadas á contener la correspondencia. Las cajas, hechas de aluminio, estarán provistas de pequeños motores y de ruedas que las suspenderán de los alambres. Los postes, además, podrán usarse como *recogedores* de la correspondencia, y por medio de un ingenioso mecanismo, las cartas, á medida que vayan cayendo, serán marcadas con la fecha y hora é inutilizado el sello que contengan. A intervalos dados, los receptáculos colocados en los postes elévanse automáticamente hasta la altura de los alambres y depositan su contenido en las cajas que se dirigen á la oficina central.

EL CAN CONDENADO A MUERTE

FÁBULA

POR FRANCISCO JAVIER BALMASEDA

Porque mordía y ladraba
mandó un juez matar un can,
y su dueño que lo amaba,
lleno de angustia y de afán,
así dijo:—Es inocente:
¿cómo, señor, ladrar pudo
un can que ha nacido mudo,
cómo morder sin un diente?
—Pues que muera por ladrón,
dijo el juez:—También lo niego;

mi can ha nacido ciego.

—En verdad, tenéis razón;
más vuestra defensa es fútil;
pues que ni ladra, ni muerde,
y es ciego, poco se pierde;
muera al punto por inútil.

—Señor, ¿y si no lo fuera?
exclamó el dueño angustiado,
y el juez replicó enojado:

—Buen hombre, siempre muriera

EL ENSUEÑO

POR FEDERICO UHRBACH



Por las cuerdas de la lira,
por las gracias de la musa,
la que los versos inspira,
la que los vibra profusa:

Nada hará torcer mi empeño
ni cejar el ansia mía,
de transformar en ensueño
mi inmensa melancolía.

Vago ensueño que no acierte
á dennir lo que aspire;
ya suspire por la muerte
ó por la vida suspire,

y en sutiles abstracciones
de incertidumbres pobladas,
ensaye divagaciones
por rutas inexploradas.

Casto ensueño que vacile
en un tímido aleteo
y en el trémolo aniquile
el influjo del deseo;

y abroquele su inocencia,
si descifrar teme arrojos
de unos labios en la ciencia
ó en la sima de unos ojos.

Ensueño leve, que vuele
en un pétalo de rosa
y el dulce encanto revele
de una pupila amorosa,

y que flotando en el ala
de la ráfaga indecisa,
finja el ruego que se exhala
de una amorosa sonrisa.

Sensual ensueño que evoque
virginales inquietudes
y el paroxismo provoque
de extrañas solicitudes;

y sumiso al llamamiento
de la lujuria, responda
como al reclamo del viento
la caricia de la onda.

Triste ensueño que persiga
la verdad de una quimera,
como brote de áurea espiga
de infecunda primavera;

y confiado arroje el gérmen
á los vientos errabundos
ó á las surcos donde duermen
los anhelos infecundos.

Místico ensueño, que inicie
cándidas consagraciones,
y las almas acaricie
con susurro de oraciones;

y al dolor que nos consume
muestre en la gracia de un vuelo,
rosa de eterno perfume
la dulce perla del cielo.

Mago ensueño que deslumbre
con la gama de la rima,
la pureza de la cumbre
y el misterio de la sima,

y formule á la impoluta
caravana de la gloria,
el diseño de la ruta
que conduce á la victoria.

Heroico ensueño que inflame
corazones altaneros
y el vasallaje reclame
de temerarios aceros,

y forjando férreas cotas
á las huestes altaneras
de clarines lance notas
y estremezca á las banderas.

Loco ensueño que se lance
á la engañosa conquista
de imposibles que no alcance,
de comarca que no exista,

y persiguiendo espejismos
de cielos crepusculares,
se sumerja en los abismos
de las selvas estelares.....

Por las cuerdas de la lira,
por las gracias de la musa,
la que los versos inspira,
la que los vibra profusa;

No podré alcanzar mi empeño
ni lograr el ansia mía,
de convertir en ensueño
mi inmensa melancolía.....

ESCUELA CORRECCIONAL



Jardín y platanal



Alameda del jardín

GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.--Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

(Continuación)

Así VAGABA el pensamiento de nuestro infortunado Gabriel; vagaba y divagaba sin llegar jamás á asirse al propósito firme queda al hombre la resolución. Planteaba en su mente turbada un problema, y otro, y otro; y, porque no abarcaba súbito y de lleno la solución, desechábale para volver luego á ponérsele por delante, y haciéndole girar, viéndole sin mirarle. Con nuestro desdichado héroe podía mucho para verse hostigado de tan tristes y fatigosos vaivenes, la sombra que, con motivo de la amarga incertidumbre de su nacimiento, había oscurecido las potencias de su alma; pero aún sin eso, no hubiéramos titubeado en pintar su carácter con los mismos colores, ya que salta á la vista que su educación, maleada, al entrar en la juventud, por el indiferentismo religioso, por sí sola hubiérale arrastrado al mismo resultado. Hemos dicho que Gabriel consideraba como una fortuna hallarse en aquellos momentos solo; pero él pensaba en la soledad material, no en otra, que espanta siempre é intimida, y es la soledad del alma, si se nos permite esta expresión; esa soledad que el asceta llama avidez, y proviene de la falta de comunión con ese mundo sobrenatural en que más de cerca se siente el influjo de la Divinidad.

La voz desapacible del hombre que al mismo tiempo ansiaba y temía ver, le sacó de su enajenamiento con una especie de sobresalto, como si tuviera apenas idea de la persona á quien la voz pertenecía, á pesar de que la reconoció al instante. Tras de la voz vino el hombre, con su calma habitual, su mirada de sordo, su holgado traje y zapatos bajos de castor.

—¿No es aquí dónde viven unos muchachos de Bayamo, estudiantes?—preguntó con una mano en la oreja.

—¿Montes y Valles?

—Los mismos, sí, nombres geográficos; pero ¡hombre! ¿no eres tú Gabrielillo Reyes? ¿cómo estás? ¡qué de días hace que no te veo por casa de mi primo Ildefonso!—dijo

don Cástulo, que tuteaba á todo el mundo; y que, por lo visto, si había oído el rumor de la desaparición de Gabriel, no se acordaba ya de ella, como no se acordaba de ninguna otra cosa fuera de su propia persona.

—¿Usted tan bueno, don Cástulo?

—¿Eh? sí; así así. Siempre algún achaquillo: cuando no es el estómago es la cabeza, y cuando no es la cabeza es el estómago..... Pues hace fecha... deja ver.

—Siéntese usted, don Cástulo: no, esa silla no es muy segura; tome usted esta otra.



Tras de la voz vino el hombre.....

—¿La silla?

—Que esa no está muy segura,—repitió Gabriel, alzando más la voz.

—¡A! ya se ve, cuarto de estudiantes. Y ¿tú?

—Está el día fresco.

—Sí, como de enero; pero, con todo, esas escaleras son capaces de hacer sudar á una rana. ¿Los muchachos?...

—No tardarán en venir... Don Ildefonso y su familia ¿cómo están?

—¿Ildefonso? perfectamente: todos están perfectamente. Con el viaje del Norte engordaron todos. Bien es que dicen que la carne

de allá es mejor que la de acá; y luego, tienen mantequilla fresca y unas sandías donde cabe un hombre; pero esa debe de ser exageración de Ildelfonso, que, como tú sabes, siempre está de broma. Buena falta me hizo mientras estuvo fuera... lo digo por su buen humor que le tiene á uno siempre alegre. Ya tú sabrás, por supuesto, que Eugénita se casa con Marcial Codina.

—¿Pronto?

—¿Tonto! si tiene un talento que... ya, ya.

—Digo que si se casarán pronto.

—Sí, antes de que se cierren las velaciones.

Ayer almorcé en su casa. Se come bien. El catalán me hace reír con sus disparates; y lo que es la hija, es una perla. La familia ahora está de luto; quiero decir la familia de Ildelfonso, con motivo de la muerte de Jenaro, el hijo de Luis Corsino. Por Antonia están medio emparentados. ¡Qué lástima de muchacho! ¡tan joven, y venir á morir á manos de los moros! Ahora la cuestión es ¿quién hereda el título y los bienes a'ectos? Luis es oriundo de Italia, y no tiene aquí parientes directos; con que mira tú qué gracia será que se nos descuelgue por acá un comedor de macarrones, como digo yo; porque macarrón viene de maca, y fruta con maca, el diablo la masca. En fin, los abogados sabrán.

—Sería lástima.

—Cayetano Rodríguez, que es el que debía de estar más enterado del asunto, por la amistad que tiene con Luis, nada dice; verdad es que el pobre, de algún tiempo á esta parte, anda tan caído de ánimo que no parece sino que ha pisado una mala yerba. Y tú ¿estudiando también? ¿eh?... leyes, por supuesto. Todos nos vamos de esa vuelta. Yo soy, aquí donde me ves, bachiller en leyes de la antigua Universidad... ¡Hola! aquí están los compatriotas de mi inolvidable amigo José Antonio.

¡Oh jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
al templo de Minerva
dirigís vuestros pasos!

—¡Salve, ilustre filólogo!—exclamó Joaquín con entonación melodramática, quitándose el sombrero, al entrar, y tirándolo en una de las camas.

—¡Salve!—repitió José Miguel.—¿Usted vendrá á comer con nosotros? Son los tres cuartos para las tres.

—¿Cómo?

—Que se quedará usted á comer con nosotros.

—Hombre, á la verdad... muchas gracias... pero yo tenía que ir... sin embargo, si ustedes se empeñan... ¡Hola! este es Ambrosio, y con la cantina. ¿Trina es la cocinera de ustedes?

—¿La conoce usted?

—¿Quién no la conoce en la Habana? Y Ambrosio, ¿qué me dicen ustedes? Si Ambrosio y yo nos conocemos desde que andábamos á gatas.

—Es verdad, repuso el mulato;—y á mucha honra.

—Pues á comer, á comer,—gritó José Miguel, yendo al rincón donde estaba su colección de zapatos, y quitándose los que llevaba puestos para cambiarlos por unas elegantes babuchas de becerro charolado.

—Quítese la levita de paño y póngase esta chupa, don Cástulo,—dijo Joaquín, trayéndole una de dril blanco.

—¡Ja, ja, ja! ¡qué bueno!—exclamó don Cástulo con aire de grande complacencia.—Me quitan ustedes cuarenta años de encima, jóvenes amables. Ya me parece que soy otra vez el estudiante de filosofía Marco Tulio, como me decían mis compañeros de Seminario. ¡Ja, ja, ja! ¡qué tiempos aquellos, Ambrosio. ¡Sopla! ¡cómo huele esa olla! ¡No hay como Trina, no hay como Trina!

—Usted que sabe más que Covarrubias, don Cástulo...—empezó á decir José Miguel.

—¿Covarrubias? ¡famoso cómico! ustedes no alcanzaron su tiempo. ¿Te acuerdas de Covarrubias, Ambrosio?

—Demasiado. No tenía más que presentarse en las tablas en el *Gastrónomo sin dinero*, y la gente se moría de risa,—contestó Ambrosio,—sin la menor intención de hacer una alusión personal.

—No,—continuó José Miguel,—yo hablo de Covarrubias, el del diccionario.

—No lo conozco: ¿tú lo conoces, Ambrosio?

—No, señor.

—Fué uno que escribió un diccionario en que da el origen de las voces. Lo que yo quería preguntar á usted, don Cástulo, es si sabe de dónde saldrá el nombre de chupa que le han dado á esa especie de frac que le trajo á usted Joaquín.

—¿La chupa?—preguntó don Cástulo, tomando el aire investigador que asumía para sus descubrimientos etimológicos, y era el de un tonto de capirote.—¿La chupa? Yo te diré, Miguelillo: la chupa se llama así, porque, cuando llega uno de la calle á su casa, se quita la levita, se pone la chupa, y chupa un tabaco.

—¡Bravo!—gritaron los tres jóvenes cayéndose de risa, mientras el prudente y comedido Ambrosio, para hacer lo mismo, se salió disimuladamente á la azotea.

Con estas y otras conversaciones entretenidas, y con leer don Cástulo un soneto epitalámico, que había compuesto para dedicarlo á Eugenia Esperas, y que, por tener veinte ó más versos, llamaba él estrambótico, pues había oído algo del soneto con estrambote, pasaron los jóvenes alegremente el tiempo de la comida, al fin de la cual habíansele ya á Gabriel disipado los pensamientos que le abrumaban. Después de la comida, levantó los manteles Ambrosio, y se fué á preparar otras cantinas, mientras nuestros comensales, fumando el puro habano, formaban nubes como los dioses del Olimpo.

—Vamos á oír una de esas danzas irresistibles, compuestas por tí, Miguelillo,—dijo don Cástulo, levantándose y yendo como por acaso al piano.

José Miguel complació al huésped; pero no cayó al pronto en la cuenta de que su intención era entablar un aparte, en que, después de varias fintas mal disimuladas, se fué á fondo, envasando al contrario en la estocada del préstamo de media onza. Como, según creemos haber dicho, ya antes había sido José Miguel traspasado de la misma manera, y con buen éxito, estaba prevenido; y con mucha solicitud y una sonrisita diabólica, le dijo:

—Todo lo que usted guste, amigo don Cástulo.

—Tanta bondad... mi agradecimiento... un compromiso... sólo por unos días.

—Con mucho gusto,—repuso José Miguel, dejando el piano y encaminándose al baúl que hacía los oficios de sofá ó confidente.— ¡Caramba! ¿dónde habré dejado mis llaves? —continuó, explorando los bolsillos con exagerada prisa,—por vida de... ¡Joaquín, Ramírez! ¿quién ha visto mis llaves?

Los compañeros, que al vuelo se hicieron cargo de las estratagemas de los contendores, emprendieron una pesquisa acrobática, según eran las contorsiones, saltos, brincos y zapatetas con que la amenizaron, buscando unas llaves que no podían parecer, porque el mismo José Miguel las estaba haciendo sonar en su faltriquera. Viendo don Cástulo Comején la buena disposición en que se hallaban sus amigos, observó modestamente que no habían de molestarse por su causa; pero que tal vez, entre los tres, podrían, con lo que tenían en los bolsillos, reunir la media onza que para su compromiso necesitaba. El ilustre triunvirato oyó la proposición con mucha gravedad; y Joaquín, que era á quien más particularmente se había dirigido don Cástulo, fué el primero que, al hacer éste una pausa, disparó un estornudo que atronó el vecindario. Gabriel y José Miguel tomaron el tono con admirable destreza; y uno tras otro hicieron su salva estornutatoria con frenético entusiasmo. Después de haber hecho cada uno amplia muestra de su esfuerzo y habilidad, rompieron los tres juntos en coro con un estornudo capaz de despertar á los siete durmientes, y más que fueran setecientos. En seguida emprendieron varias combinaciones de fantasía, soltando el resoplido, solos ó á dúo, y alternando los estornudos altos, ó como si dijéramos, de tenores, con los de bajo profundo, los de nota sostenida con los de gorgoritos, los de tembleque, los de triquitraque y los de variados dejos y retornelos, sacudidos unas veces por la nariz, otras por el gznate, ya remedando el balido de la oveja, ya el relincho del caballo ó el rebuzno del asno, el ladrido del perro ó el maullido del gato. Fué, en fin, un concierto estrepitoso, tal como únicamente los diablos podían haber inventado, y que produjo el resultado apetecido de espantar á don Cástulo, y no permitirle decir una palabra más sobre su negociación.

—Pero señores,—decía,—¿qué es esto?

—¡Acchís!—eso debe ser que están picando



¡Caramba! ¿dónde habré dejado mis llaves?

tabaco en la vecindad... ¡acchís!—observó Joaquín.

—O un aire colado... ¡acchís!—dijo Gabriel.

—O el demonio..... ¡acchís!—añadió José Miguel.

De repente, como si nada hubiera pasado, propuso Joaquín divertirse un rato, jugando una partida de tresillo; á lo que se avino gustosamente el huésped pedigüeño, que, magüer sordo, estaba aturdido y fuera de quicio. Se sacó la baraja, y parecía la paz restablecida; pero el diablo que, como es sabido, todo lo añasca, porque es padre natural del enredo y la maraña, le metió al retazón de Joaquín en la cabeza el modo de hacer una burla infernal al impertinente vejete, é indemnizarse, en algún modo, de la media onza que en otra acasión les había birlado. Así pues, luego que comenzaron la partida de tresillo, hizo del ojo disimuladamente á sus amigos, y principió á mover los labios como que hablaba; pero sin pronunciar una palabra. José Miguel y Gabriel cogieron la intención de Joaquín en el aire é hicieron la misma pantomima, de tal suerte que el pobre don Cástulo, después de muchos "¿eh? ¿cómo? ¿qué dices? un poco más alto", y ponerse ambas manos en las orejas y estirar el cuello, y abrir los ojos, vino por fin á persuadirse de que había perdido de todo punto el oído. Los mozos habrían la boca como que se desgañitaban, y gesticulaban á más y mejor, fingiendo grande impaciencia y dando violentamente con las cartas en la mesa, mientras don Cástulo, sin saber qué hacer, tenía las suyas, sin verlas, en las trémulas manos.

—¡Bendito sea Dios!—exclamó el pobre hombre al fin, soltando las cartas y poniéndose en pie.

Los otros hicieron lo mismo, y le rodearon sin cesar de gesticular y mover los labios como preguntándole qué le sucedía.

—¡Bendito sea el Señor!—repitió don Cástulo;—por fin ha venido á sucederme lo que me tiene pronosticado el doctor Valle... No hay remedio, he perdido completamente el oído. ¡Desgraciado de mí! Ahora mismo voy á su casa, para que á tiempo... Me voy, me voy, queden ustedes con Dios.

Los tres le acompañaron hasta la escalera, haciendo gestos de compasión, sin hablar palabra, y le dejaron ir. Largo rato estuvieron los burladores tendidos en sus camas, muertos de risa en tanto que don Cástulo corría á casa de su médico, tan despavorido y desatentado, que ni observó, al llegar á la calle, que podía oír, y oía, el rumor de la ciudad como de costumbre.

CAPÍTULO XXXII

SE DESPEJA EL CIELO EN CASA DE DON CAYETANO

El día siguiente al de la visita de don Cástulo Comején á los cuartos de la calle de O'Reilly, anunciaron los periódicos de la capital, con largos artículos laudatorios, el fallecimiento del excelentísimo señor don Luis Corsino, conde de Castelamar.

Ya en otra ocasión la tuvimos de hablar de la justa delicadeza con que la prensa periódica en nuestro país se abstiene de dar al público pormenores que sean de una índole puramente privada; y así sucedió esta vez, pues, aunque no ignoraban los gacetilleros los acontecimientos de importancia que á la muerte del conde habían ocurrido, guardáronse, sin embargo, de mencionarlos. Para nadie eran un secreto estos hechos, queremos decir para ninguna persona que se creía alguien en las más altas regiones de la sociedad habanera. El lector, sin calentarse mucho los sesos, fácilmente podrá conjeturar lo que había pasado.

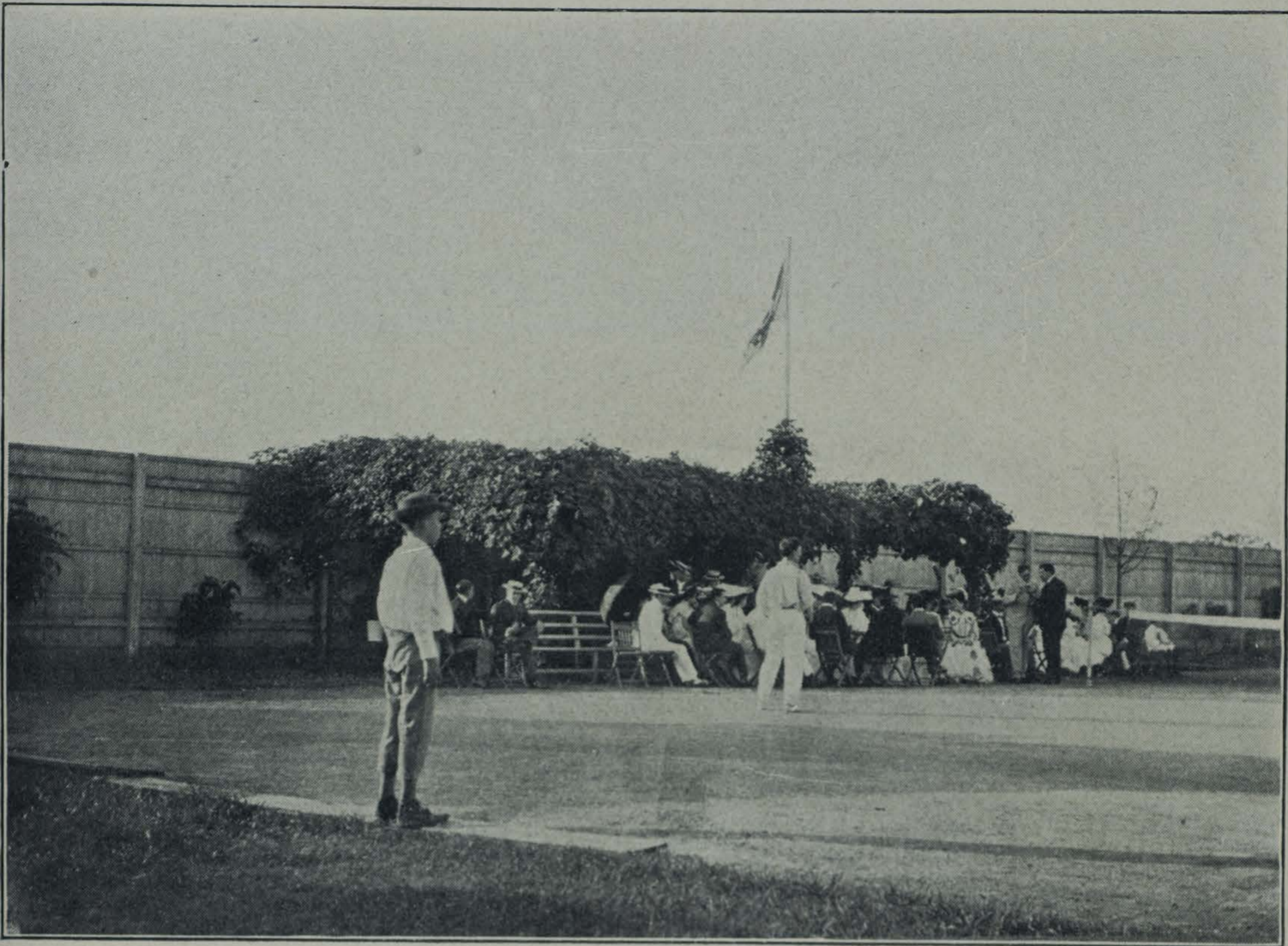
La inesperada y desastrosa muerte de Jenaro Corsino fué como la caída de un rayo en la casa de sus padres, que se rindieron ante tamaño infortunio. No solamente los agobiaba un justo dolor por la pérdida

del hijo que tanto amaban y que tan digno era de ser entrañablemente amado, sino que, estando Jenaro reconocido como el único hijo, veían bajar á la tumba, junto con el cadáver ensangrentado del heimoso y denodado militar, la esperanza de nuevo y mayor lustre para la familia. Esta última consideración hacía que el dolor de la condesa fuese acompañado de la más intensa amargura. El golpe que hería su corazón y lo laceraba, hería y laceraba al mismo tiempo su orgullo, pasión que era en ella tan fuerte como el amor maternal. En el conde reuníanse al dolor los padecimientos físicos, que tenían debilitado su cuerpo, y amenazaban ahora desquiciar las potencias de su alma, y aún arrancarle la vida. El funesto telegrama de Madrid había cubierto de luto la casa de los Corsino; y parientes y deudos no tardaron en sospechar que se llevaría luto asimismo por el poderoso magnate, tronco de la aristocrática familia. Atacado de violentos espasmos, el conde dió, desde que don Cayetano, valiéndose de las mayores precauciones, le comunicó la noticia, serios temores al médico que diariamente le visitaba. Una tras otra sucedieron las juntas de facultativos, pero vanos fueron los recursos de la ciencia; y fué preciso que el mismo don Cayetano, el antiguo amigo, el fiel servidor, informase al paciente sobre el terrible fallo de los médicos.

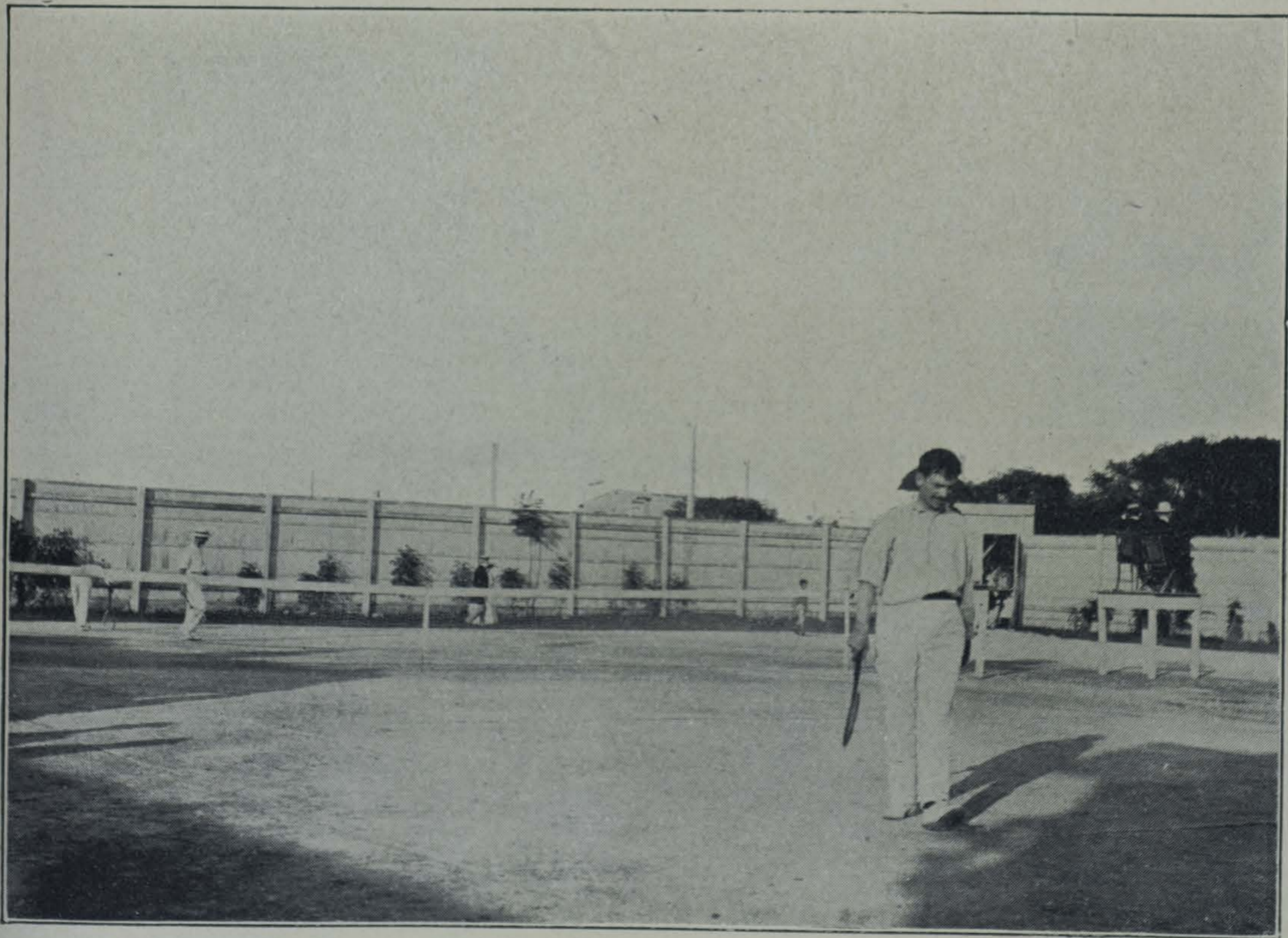
La posición de Rodríguez era penosa por extremo. No sólo veía próxima la pérdida de un hombre, á quien, por muchos títulos, amaba tiernamente, sino que ahora sentía llegado el momento de descorrer el velo que cubría el origen de Gabriel, y hacer desaparecer la nube de desconfianza que por muchos años se cernía sobre él y su buena Marcela. Había llegado el caso de disponer una última voluntad por medio de un instrumento irrecusable ante la ley, y de abrir al mismo tiempo los secretos más recónditos del corazón al ministro de Dios. Don Cayetano vió desde luego la importancia de que este último acto precediese al primero, y suplicaba fervorosamente á la divina Providencia dirigiese el ánimo del conde por la única senda justa, ya que á él, rodeado como se hallaba el paciente de su esposa y otras muchas personas, no le era dado ni indirectamente hacer la más leve alusión al primer matrimonio.

(Continuará)

VEDADO TENNIS CLUB



Match entre los Sres. Mario López y Arturo Gondie contra los Sres. Miguel Morales y Porfirio Franca



Match entre los Sres. L. S. Jorrin y Mario López



CARTA DE UN NEURASTENICO

POR LORENZO FRAU MARSAL

.....te escribo, no sé como;
¿cómo llegué hasta aquí? Nada contaba
Marchaba indiferente,
sin pensar, ni sentir; sin darme cuenta
como rodando bajan de los montes
las desprendidas piedras.....

¡Ay, anulada creo
toda mi vida interna!
Ni una ilusión se forja mi esperanza,
ni me sacude palpitante idea;
parece que no vive en ese *algo*
que se nombró conciencia.....

Y con los tintes débiles del día,
cuando la noche empieza,
veo pasar, rodando por mi tumba
y crugiendo al rodar, las hojas secas;
mientras el viento gime entre las ramas
donde la escarcha tiembla,
y allá lejos, muy lejos, tristemente
dan su luz moribunda las estrellas.



POR EL DESIERTO

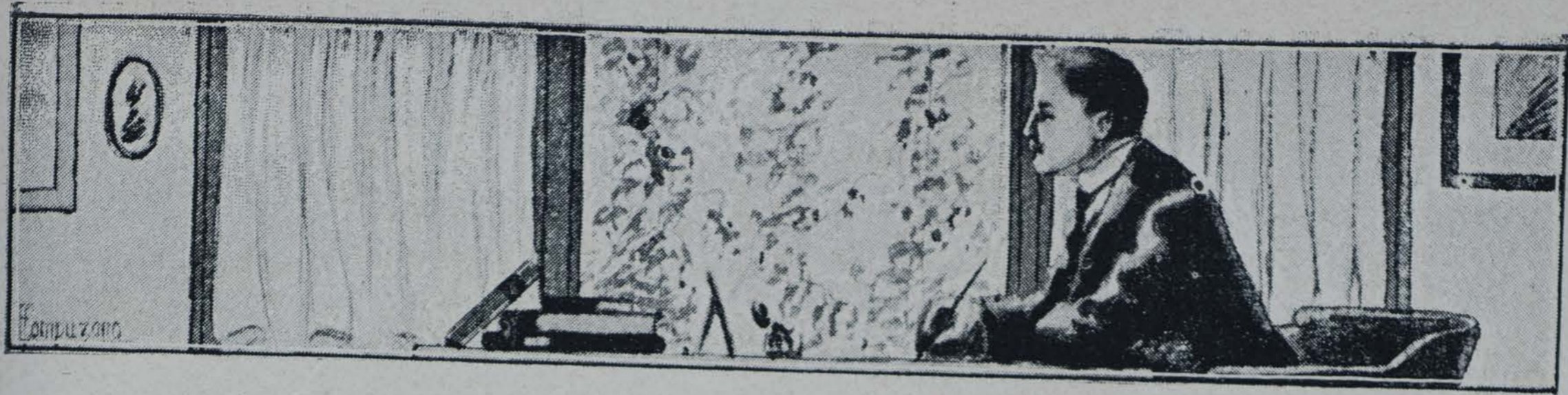
POR FERNANDO DE ZAYAS

La amarga ciencia de nuestros años,
de los errores en el abismo,
cultiva flores de escepticismo
y logra frutos de desengaños.

Libran los hombres fiera batalla
en el palenque de la existencia;
¡ay del que opone fiel resistencia
contra el destino que lo ametralla!

Tras de la inútil campaña ruda
planta sus tiendas el desaliento,
y en la alta cima del pensamiento
su blanca nieve la estéril duda.

¡Y sigue el hombre tras un mañana
como el pasado, como el presente,
hasta que un soplo de arena ardiente
llega y sepulta la caravana!



DESDE MI SITIO

Por Raimundo Cabrera

V

A José García Montes

EL OBRERO DESPEDIDO

AL CAER la tarde, la muchedumbre de operarios oyó con placer la voz del capataz que mandaba suspender los trabajos. Cada hombre se echó á cuesta sus herramientas, y solos ó en grupos descendieron con lentitud la pendiente y se internaron en las calles de la ciudad cercana para hallar descanso después de la ruda faena.

Durante el día habían estado abriendo, á fuerza de pico, un camino hondo á través de la colina para nivelar y emplanar el terreno y colocar los raíles del ferrocarril eléctrico. Era aquello una obra vertiginosa: romper la roca á mano, triturarla y arrastrar en carros sin ruedas tirados por mulas los fragmentos de piedra y los montones de arena. Un hombre solo hubiera necesitado cuatrocientos días para rebajar el piso con su arado. Doscientos hombres hicieron en un día la misma obra, y por su esfuerzo, la Universidad, el Hospital Mercedes y el Barrio de Medina, participarían bien pronto del beneficio de una locomoción urbana, fácil, cómoda y rápida.

Leopoldo Romañach, el artista cubano laureado en tres exposiciones, me acompañaba esa tarde en mi paseo vespertino al rededor de *mi sitio* y contemplaba como yo, con aire meditabundo, la turba de

jornaleros que con aspecto fatigado acababan de rendir su afanosa jornada.

¡Desconocido montón de gente útil que al mando del ingeniero, bajo los ardientes rayos del sol, desafiando la intemperie, hora tras hora, tritura la montaña, aplana sus asperezas y clava en su superficie el doble hilo de hierro por donde han de circular en fácil declive y movidos por fuerza misteriosa, vehículos repletos de vida y de riqueza!

Tras tan ruda labor llevan consigo el pobre jornal que ha de darles pan y hogar estrecho á la esposa y á los hijos y del resultado final de la magna empresa no quedará para ellos individualmente ni un átomo de gloria ó de riqueza. Hormigas en el inmenso taller de las edificaciones y construcciones urbanas ¡quién ha de distinguir al pobre peón en la gran confusión del hormiguero!

Absortos con estas reflexiones y divagando un tanto sobre ellas en nuestra conversación, rodeamos Romañach y yo el camino hondo y empezamos á subir la cuesta. El sol acababa de ponerse, y el crepúsculo breve de las tardes de Diciembre extendía ya su sombra nocturna sobre el paisaje. En la línea de calles, allá abajo, comenzaban á brillar los faroles del alumbrado; por el litoral quebraban el reflejo.

purpurino de los últimos rayos solares en las olas, las velas de las navecillas retardadas que bogaban al puerto; y hacia el campo los árboles mecidos por un vientecillo frío del Norte agitaban en medio de los maizales su follaje verdinegro.

Bajo esa media luz y á esa hora, en que parece que todos los ruidos se apagan y la naturaleza predispone el ánimo no para pensar ni soñar, sino para recordar y sentir, Romañach y yo nos detuvimos conmovidos para contemplar en el extenso panorama la caída de la noche tendiéndose sobre la ciudad, la campiña y el oceano.

Un gemido cercano, el ¡ay! de alguno que sufre, nos sacó de nuestra abstracción. Junto á la verja, á la orilla del camino hondo recién abierto y sobre la hierba estaba un hombre acurrucado. Con las piernas cruzadas dejaba caer sobre ellas el cuerpo; se sujetaba las rodillas distendiendo los brazos y apoyando en ellos su cabeza cubierta con un sombrero polvoriento. Era uno de los jornaleros rezagados; al alcance de su mano, sobre el suelo, uno sobre otro, se veían su barreta y su pico que parecían reposar de la labor con menos cansancio y dolores que su amo.

—¿Qué le pasa, amigo?—le pregunté al oírle suspirar de nuevo—¿está usted enfermo?...

El buen hombre alzó su rostro pálido, enjuto, con las huellas de la

miseria, del hambre, de las enfermedades y sobre todo de la pobreza bien marcadas en sus arrugas, y contestó con acento jadeante:

—¡Cansado, señor! ¡muy cansado!...

—¿Trabaja usted en el camino?

—Sí, señor: desde ayer por la mañana... ¡dos días!

—Pero, ¿usted no parece tener resistencia para esa faena?

—¡La he tenido siempre!... ¡la tenía! pero, la falta de trabajo muchas semanas, mal pagado otras... sin alimentos...— y tosió entonces fuertemente, con una tos ¡ay! profunda, penosa, que yo la conozco sin ser médico.....

—Espere usted, —le dije, y corrí y le traje yo mismo, de mi casa, y le hice tomar un buen trago de coñac y un vaso de leche.

El hombre se sintió á poco un tanto más repuesto... Se levantó para marcharse, mirándonos con ojos agradecidos.

—¿Cuánto gana usted al día?—le pregunté...

—¡Ochenta centavos!... y si fuera eso... nos rebajan los cuartos que no se hacen: ó el medio día, si llueve, y se suspende la obra... y nos pagan el sábado...

—¿Va usted muy lejos?...

—Sí, señor, vivo muy lejos...

—¿No tendrá usted para tomar ahora un coche?—le preguntó conmovido Romañach...

El hombre lo miró y me miró azorado... como si aquella pregunta fuese una burla después del bien



Era uno de los jornaleros rezagados...

recibido. Romañach sacó de su bolsillo dos pesetas... y se las dió, y le dijo:

—Pues al llegar abajo tome usted un coche, que lo necesita.

Yo agregué otras monedas de plata, y añadí:

—Y deje de venir mañana, que ya tiene el jornal...

—Mañana volveré al trabajo, porque al faltar lo pierdo...

Y nos dijo adiós, y con su pico y su barreta al hombro empezó á bajar la cuesta despacio, muy despacio... y se perdió luego su silueta entre las sombras de la noche ya cerrada y los arbustos y hierbas del camino..... y yo volví triste á casa, al lado de mi otro enfermo, que tosía, como aquel desgraciado, con esa tos profunda, desgarradora, que quita las esperanzas de la vida y cuyo són desgarrador conozco ¡ay! sin ser médico.

* * *

Al día siguiente, por no sé qué atracción de lástima y simpatía, volví por la tarde á buscar, entre

los trabajadores, al pobre jornalero. Pregunté por él... dí sus señas...

Había venido al trabajo... ¿cómo no? no había de perderlo. Pero, á medio día se rindió... no cumplía su deber... su barreta y su pico descansaban inmóviles mientras él tomaba aliento. El capataz lo despidió: no servía...

¡Y el pobre hombre bajó esta vez la cuesta sin las herramientas sobre el hombro, pero, ya sin empleo y sin jornal, más triste y enfermo que nunca!...

* * *

—Me siento socialista,—me dijo Romañach cuando le referí este desenlace.

Pero, si yo lo fuera, diría á las asociaciones de trabajadores que mejor que gastar sus energías y sus contribuciones en las huelgas, sería sumar recursos para ayudar al obrero inutilizado por la labor de su vida... Un asilo que responda á la despedida inexorable del capataz que quiere sólo hombres sanos y fuertes y ágiles: ¡Tú lo rechazas y yo lo recibo!!

FECUNDIDAD

POR J. C. LABRA

A través del jardín lleno de flores,
mariposas, perfumes y verdores,
los amantes avanzan silenciosos,
por pintorescos puntos,
sintiéndose dichosos
por el hecho sencillo de estar juntos.

Y aunque sus labios rojos
ni una frase modulan ni una queja,
con los ardientes ojos
charlando avanza la gentil pareja.

Los pintados y alegres pajarillos
entre las altas ramas juguetean,
y á lo lejos chirrean
las zancudas cigarras y los grillos.

Sobre un rosal se besan dos pardillos;
y allá en el arroyuelo
que va serpenteando por el suelo,
dos cisnes se enamoran

jugando en la corriente.....

Y hay suspiros de amor en el ambiente,
y las pálidas flores se coloran
al sentir el fecundo
beso del sol que vivifica al mundo.

Allá junto á la tapia, entre el bosque
álzase fresca y deliciosa gruta,
solitario paraje
en el cual se disfruta
de grata sombra y sin igual paisaje.

Huyendo del calor que los enerva,
en la gruta penetran los amantes;
en la menuda hierba
silenciosos se sientan anhelantes.....
y Dios acaso desde el alto cielo
bendice á la pareja venturosa
que exalta amor con candoroso anhelo



"VEDADO TENNIS CLUB".—GRUPO DE CONCURRENTES Á LA FIESTA EN EL CENTRO APARECE EL SR. MIGUEL MORALES, CHAMPION DE LA ISLA DE CUBA

EL "VEDADO TENNIS CLUB"

Por Cyrano

EN cierta ocasión los jóvenes René Berndes, Alonso y Porfirio Franca, Miguel Morales, Claudio Ariosa, Luis Rabel y algún otro que se me queda en el tintero, tuvieron la idea de crear en esta ciudad un club para jugar al *Lawn Tennis* y *ditto é fatto*. Convocaron á junta á buen número de amigos y entusiastas por ese sport y á los pocos días el proyecto se convirtió en un hecho real y positivo.

La rapidez con que se llevaron á cabo los preparativos hace honor á las iniciativas del simpático grupo.

La comisión organizadora, sin

encomendarse á nadie, quemando las naves como Cortés, alquiló un hermoso local en el Vedado, fabricó dos cómodas y graciosas casetas provistas de taquillas, duchas, etcétera; invirtió una gruesa cantidad en nivelar el piso y terminado esto y mucho más que no es para contado, comenzaron á levantar fondos con que sufragar los gastos.

La tarea fué relativamente fácil.

A los pocos días el número reglamentario de socios se completó; cada uno contribuyó en la medida de sus fuerzas á la obra y desde entonces la marcha del "Vedado Tennis Club", bajo la hábil adminis-



"VEDADO TENNIS CLUB".—MATCH ENTRE LOS SRES. JORRÍN, LÓPEZ Y FRANCA

tración del Tesorero Patricio Franca, no tiene nada que envidiarle á la más lucida asociación ó institución de la República.

El "Vedado Tennis Club", ha celebrado ya tres torneos públicos. La buena sociedad habanera ha visto como los asiduos jugadores de tennis, han ganado en color, en carnes y en buen humor. *Mens sana in corpore sano*. El ejercicio que fortalece y conforta el espíritu, ha regado sus beneficios entre los buenos muchachos que por las tardes, después de las faenas del día, concurren al Tennis á buscar el esparcimiento que otros encuentran en las salas de billar, en los cafés ó en las tertulias insulsas y estériles.

El auge del "Vedado Tennis Club" ha hecho necesario tomar un nuevo local más amplio y cómodo, y en breve se trasladará de la calle del Paseo, donde hoy se encuentra, á los terrenos de la antigua y hermo-

sa residencia de los Sres. Alexander.

La actual directiva del club, la componen los siguientes señores:

Presidente: Enrique Conill; Secretario: Pedro Fantony; Tesorero: Porfirio Franca. Vocales del *court committee*: Alonso Franca, Miguel Morales, Antonio Suárez, Julio Blanco Herrera, Barón von Musteliers, Julio Rabell y Ramiro Cabrera.

Entre los socios y jugadores más expertos se encuentran: Colás de Cárdenas y Benítez, Ignacio de Almagro, Duque de Heredia, Charles Morales, Gustavo de Cárdenas Valverde, Juan Arellano, Antonio Mendoza, Gonzalo Pedroso, Emilio Bacardí, Coraalles, Joaquín Gelats, Manuel Jiménez, *Chicho* Ariosa, Luis Rabel, Juan Antonio de Laso, Eugenio Silva, *Nico* Sotonavarro, Mr. S. Finlay, William Montero, Andrés Valdés Pagés, Ignacio Yruse, Luis Secades, etc. etc.

Que siga prosperando y echando raíces el simpático club. Por sus cajas han circulado ya más de cuatro mil pesos en oro español.

No es una mala inversión si se

tiene en cuenta que el desarrollo de los pulmones y la riqueza muscular quita á los boticarios muchas recetas y á los médicos muy buenos filones que explotar.

REVISTA DE IMPRESOS

La República de Cuba. Breve reseña para la Exposición Universal de St. Louis. Publicación especial, en español é inglés, de la Secretaría de Agricultura, Industria y Comercio, á cargo interinamente del Secretario de Obras Públicas, Manuel Luciano Díaz. Folleto de ciento sesenta páginas. Habana.—Es un trabajo utilísimo, que pone de manifiesto el estado actual de nuestra República. Está dividido en tres partes: la primera, dedicada á datos geográficos, de administración, gobierno, religión, educación, comunicaciones, etc. etc.; la segunda á las producciones agrícolas, y la tercera, al estado y desarrollo de la industria.

Crisálidas, por Isidoro R. de la Guardia. Cienfuegos.—El Sr. de la Guardia ha tenido la bondad de obsequiarnos con un ejemplar de su librito de poesías, que hemos leído con gusto. Adviértese en ellas facilidad é inspiración, dominando la nota sentimental.

Un año de labor en primer grado. Memoria de los trabajos realizados en el aula número diecinueve de la Escuela "Luz Caballero", desde el 12 de Febrero de 1903 al 12 de Febrero de 1904, por Baldomero E. Caballero. Habana.—Muy recomendable es el trabajo del Sr. Caballero, en el que hace una reseña histórica del Aula que dirige con notable acierto, exponiendo los métodos seguidos, de cuya excelencia se puede juzgar por los resultados obtenidos. Presenta además las condiciones físicas de cada alumno y sus cualidades morales. Al final van diversos diagramas ilustrativos.

El Municipio y los Extranjeros. Los españoles en Cuba por Francisco Carrera y Jústiz. Folleto de veintiocho páginas. Habana.—La bien cortada pluma del Sr. Jústiz es incansable en lo que se refiere al "Buen Gobierno Municipal", tema que trata siempre con maestría y elevado criterio. El folleto que acaba de publicar tiene por principal objetivo demostrar que el gobierno municipal no es cuestión política sino económica,

y que los españoles, como fuerza social latente, tienen el deber de cooperar con los cubanos en la buena marcha del municipio.

Ayuntamiento de Puerto Padre. Presupuesto ordinario de gastos é ingresos, año fiscal de 1903 á 1904. Puerto Padre.—Nuestro buen amigo el Sr. Fernando G. y G. de Peralta, Secretario del Ayuntamiento de Puerto Padre, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de ese trabajo, que acusa la excelente administración de aquel término municipal.

Universidad de la Habana. Memoria Anuario correspondiente al curso académico de 1902 á 1903. Volumen de doscientas sesenta y dos páginas. Habana.—Contiene una breve reseña de la fundación de la Universidad hasta la época actual; organización de la enseñanza universitaria; plan de la enseñanza, etc. Ilustran la obra numerosas vistas de la Universidad y sus dependencias. Es un trabajo que acredita á nuestro claustro universitario, que por su actual organización, sus buenos elementos y su profesorado idóneo está á la altura de los mejores establecimientos de enseñanza. Ha sido impreso con esmero y brillantez en los talleres de los Sres. M. Ruiz y C^a, Obispo 18.

Informe mensual sanitario y demográfico de la República de Cuba. Enero.—El retraso notable que ha experimentado la publicación del primer Informe de este año, ha obedecido á los inconvenientes que hay que vencer para reunir los datos necesarios. Según dicho informe, la isla continúa libre de fiebre amarilla y de viruelas. La cifra total de mortalidad en el término municipal de la Habana, en Enero, fué de quinientos treinta y tres, siendo por tanto el promedio de mortalidad diaria de 17.19.

El Iris. Compañía de Seguros Mutuos contra incendio. Memoria relativa á las operaciones efectuadas en el año social cuadrágésimo noveno, vencido en 31 de Diciembre de 1903.

NOTAS Y NOTICIAS

Por Brumario

LA ENFERMEDAD de *Fructidor*, encargado de esta sección, á quien aqueja una fiebre pertinaz, me obliga de improviso á llenar estas dos páginas finales de la revista.

El sainete no resultará ahora tan ameno. De desear es que el compañero recupere pronto la salud por bien suyo y mejor servicio de sus lectores.

He paseado esta semana por el Vedado.

Nadie creerá que siendo vecino de la Habana haya dejado de pasar por aquel barrio encantado y encantador durante dieciocho meses.

No es que haya estado preso ni enamorado en *intramuros*: es que soy perezoso y tengo miedo al ferrocarril eléctrico.

El Vedado crece como la *yagruma*. Ha aumentado y aumenta considerablemente su perímetro y las quintas que se han construido recientemente y las que se construyen tienen nuevas y caprichosas formas.

Cuando el Vedado esté concluido y sus calles laterales —de Norte á Sur—pavimentadas y con sus aceras y arbolado, no tendremos necesidad de ir á Long Branch, Asbury Park, etc.

Lo que más me ha sorprendido en el Vedado, más que el nacimiento súbito de la calle 17, es la casa de baños "El Progreso", del Dr. Miguel. No sospechaba siquiera que poseyésemos un establecimiento de esa clase tan elegante, limpio y hermoso.

El edificio para ese objeto es de primera clase: de gusto y grandes atractivos. Hay allí un extenso, fresco y bien decorado salón de espera con butacas y sitaliales numerosos,

un excelente café para tomar un refrigerio, un piano que repite automáticamente selectas piezas: periódicos y un personal atento y respetuoso.

Los baños reservados están perfectamente decorados y las pocetas con agua removida y renovada. El baño público de señoras tiene á los lados de la galería de entrada casetas anchas y amuebladas con gusto, que se cierran con cortinajes, permitiendo que las bañistas hagan su *toilette* separadamente y no á la expectativa de las demás.

La casa de baños del Dr. Miguel no tiene nada que envidiar á las mejores que he visto en las playas y balnearios de los Estados Unidos y por ser obra y esfuerzo de un hijo del país merece que el público le proteja.

No hago reclamos: en CUBA Y AMÉRICA no se estila esto, sino proclamar lo que me ha llamado la atención aquel establecimiento y lo que es de justicia.

Ahora que hablo del Vedado me viene á la memoria el Dr. Antonio González Curquejo que es el prohombre de aquella barriada, rico propietario en ella, Director y alma de la Sociedad del Vedado y que es tan ingrato con sus dominios que los deja todos los años por

el verano y se marcha á tomar baños de mar calientes á Asbury Park. Es una inconsecuencia y la denuncio, si bien deseo á aquel amigo y viajero que se divierta mucho en las playas de New Jersey, donde ahora se encuentra.

El día 9 por la noche estuve en la Iglesia



SRITA. CÁNDIDA ROSA ESPINOSA

del Angel. Aquello no era iglesia sino jardín; tantas eran las flores y plantas que decoraban los bancos, los altares, y sobre las cuales derramaban sus rayos las lámparas de luz eléctrica.

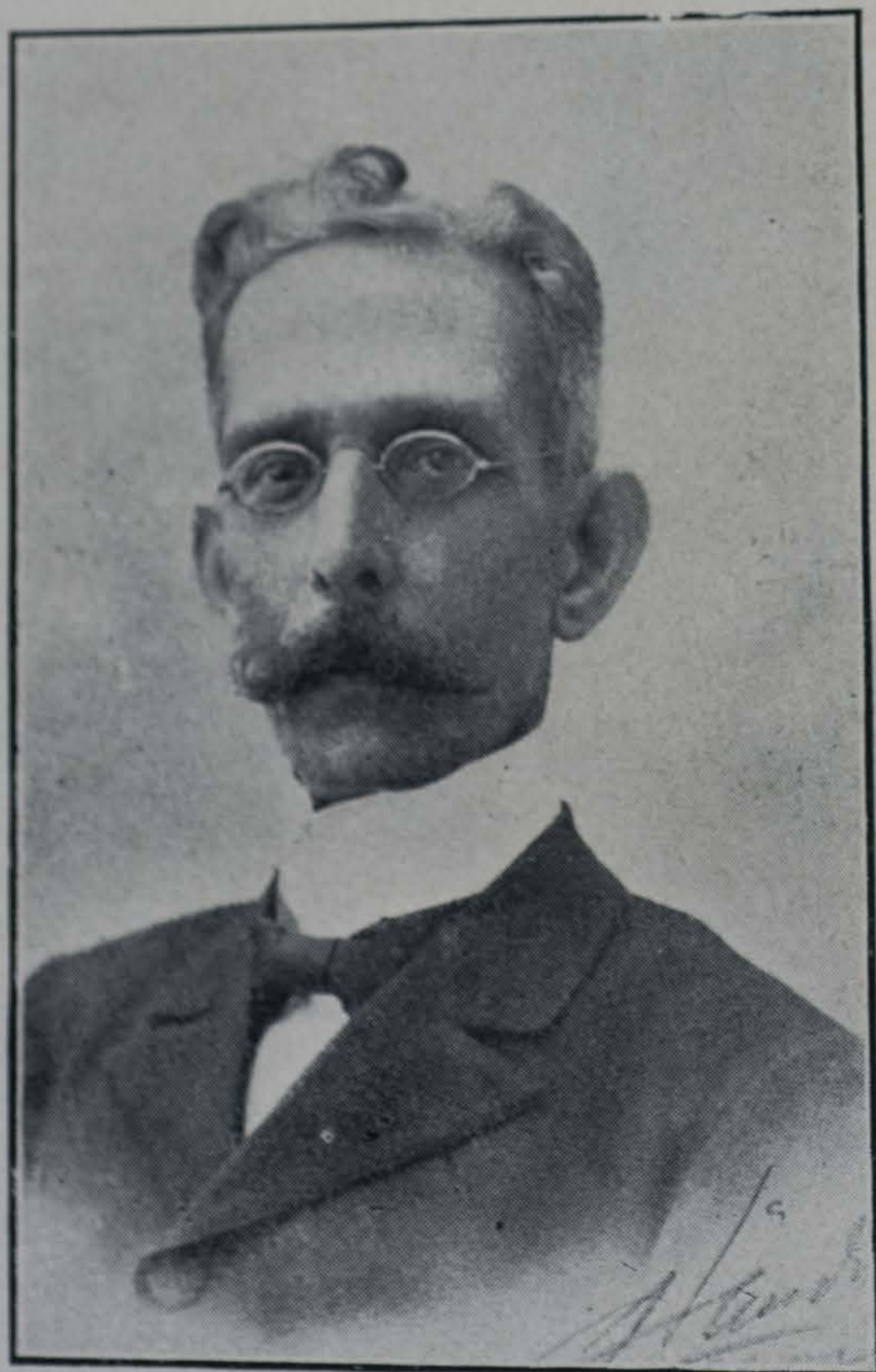
Y entre tantas flores y luces brillaban más las señoritas habaneras que estaban allí presenciando las bodas de mis amigos Perla Merry y Adolfo Bulle.

Ellos y sus padres no podían ocultar su dicha al realizarse aquella unión de dos buenas familias y de dos amantes corazones. Y esa dicha la celebraban los concurrentes, asociados á ellos con sus simpatías, en medio de un coro de querubines: pues creo que así debe llamarse por vulgar que la frase parezca, á Celia de Cárdenas, Hortensia Banach, Graziella Berndes, señoritas Monk, Pedro, Otero y Botselmann.

Monseñor Broderick estaba radiante: ¡que obispo tan interesante! decían las devotas.

Del templo á la casa de los padres. Ahí llovió el champagne y como las espumas de este líquido que absorbo siempre con deleite me ponen luego triste, lo tomé con medida para conservar en mi ánimo la alegre impresión de aquella agradable y tierna fiesta de familia.

He leído con prevención el pequeño poema de Conde Kostia "Melancolía." Creía que



SR. JOSÉ RAMÓN PÉREZ ROMÁN, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

ya no pulsaba él la lira ó que la pulsaría mal: porque ya no es joven y porque hace tiempo que está consagrado á la prosa de la crónica diaria. Mi prevención fué vencida por el mérito de las estrofas y por la belleza del asunto. En Cuba no se ha publicado desde hace algunos años, obra poética de tanto esfuerzo.

Nuestros jóvenes poetas se han limitado al soneto ó á la poesía corta: á lo más la oda de proporciones limitada. Conde Kostia (Aniceto Valdivia) acomete el poemita con estro y corrección y brillantez. Lo felicito. Que siga!

En esta semana nos quedaremos solos. Á mas de los que se han ido ya al extranjero, se embarcan ahora los señores de Valdés Pagés con sus bellas hijas, la señora Laura Zayas Bazán, los señores Zaldo, Rafael María Angulo y tantos otros. Los que permanecemos en tierra, no seremos bastante para formar *quorum*.

Buen viaje á los que se van y que vuelvan pronto.

Tengo que decir algo de teatros. Como hace mucho calor paso muy á la ligera por ellos. Casi no entro y si lo hago hasta las galerías no me siento. Pero sé que en el *Nacional* sigue el veterano Pildaín con éxito su laboriosa campaña y que después del Soldado de San Marcial del domingo último, dará éste "Los siete niños de Ecija". Ya habrá efectismos para todos.

En *Payret* ensayan los artistas que allí funcionan "Los vampiros del pueblo." Ya habrá pueblo que vaya á conocer esos vampiros.

En *Martí* conciertos dominicales.

En *Albisu* continúan las tandas y se prepara "La guerra santa.

Allá por las playas de Marianao también habrá en que entretenerse. Baños y baile y música y fiesta el domingo. Allí pasará el verano. Los que no hacemos temporadas nos refrigeraremos en el Malecón y en el Prado rogando á Dios que haga volar los días; que pasen Agosto y Septiembre..... y hasta Octubre y nos mande la suave temperatura de nuestro invierno.

Y aquí termino esta sección de un cronista improvisado y repentista que ha intentado hacer lo mejor. Las cuartillas están llenas. Que no me pida el cajista una línea más porque ahora sí es cierto que he sudado el quilo.

~~~~~

Recordamos á nuestros lectores el Certamen de postales abierto por la fábrica de cigarros *El Turco*.